



Conservemos la Unidad

Estudio Bíblico de Efesios 4:1-7 y 11-16

Azucena Rosal. Ministra ordenada de la Iglesia Presbiteriana de Guatemala.

4 Yo, que estoy preso por servir al Señor Jesús, les ruego que vivan como deben vivir quienes, como ustedes, han sido llamados a formar parte del pueblo de Dios. Sean humildes, amables y pacientes, y bríndense apoyo, por amor, los unos a los otros. Hagan todo lo posible por vivir en paz, para que no pierdan la unidad que el Espíritu les dio. Sólo hay una iglesia, sólo hay un Espíritu, y Dios los llamó a una sola esperanza de salvación. Sólo hay un Señor, una fe y un bautismo. Sólo hay un Dios, que es el Padre de todos, gobierna sobre todos, actúa por medio de todos, y está en todos. A cada uno de nosotros Cristo nos dio las capacidades que quiso darnos.

11 Él fue quien les dio a unos la capacidad de ser apóstoles; a otros, la de ser profetas; a otros, la de ser evangelistas; y a otros, la de ser pastores y maestros. Hizo esto para que todos los que formamos la iglesia, que es su cuerpo, estemos capacitados para servir y dar instrucción a los creyentes. Así seremos un grupo muy unido y llegaremos a tener todo lo que nos falta; seremos perfectos, como lo es Cristo, por conocer al Hijo de Dios y por confiar en él. Ya no seremos como niños, que ahora piensan una cosa y más tarde piensan otra, y que fácilmente son engañados por las falsas enseñanzas de gente astuta, que recurre a toda clase de trampas. Al contrario, el amor debe hacernos decir siempre la verdad, para que en todo lo que hagamos nos parezcamos cada vez más a Cristo, que es quien gobierna la iglesia. Cristo es quien va uniendo a cada miembro de la iglesia, según sus funciones, y quien hace que cada uno trabaje en armonía, para que la iglesia vaya creciendo y cobrando más fuerza por causa del amor.

Efesios 4:1-7 y 11-16 (TLA)

Aproximación

Hoy que leemos las cartas escritas a las comunidades de fe del primer siglo del cristianismo, solemos pensar que vivían situaciones muy parecidas a las iglesias contemporáneas. Se piensa que estaban constituídas por familias y personas con un nivel de afinidad bastante amplio, se piensa que tenían un mismo origen geográfico y étnico, que todos usaban un mismo idioma. Esta percepción, no se acerca a la realidad

histórica, como la reflejan los textos bíblicos y otras investigaciones de la construcción social de aquellas comunidades. En las comunidades de fe originarias tenías muchas divergencias.

En la actualidad ya no se puede hablar de un cristianismo, sino de cristianismos diversos. Las relaciones humanas dentro de las comunidades de fe y las maneras en que los cristianismos diversos se relacionan entre sí, muchas veces son tensas. Es más común atomizarse que unirse. El mensaje bíblico a las comunidades originarias y a las contemporáneas es un llamado a mantenerse unidas; más no solo como una verdad teológica incuestionable, la unidad conquistada por Jesús el Cristo mediante la cruz. Mas bien es un llamado a la unidad manifestada en actitudes y acciones que hacen de las comunidades de fe el cuerpo de Cristo bien coyunturado. Veamos más de cerca lo que el texto muestra.

“Cuando llegue el momento preciso, Dios completará su plan y reunirá todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra, y al frente de ellas pondrá como jefe a Cristo” Efesios 1:10 (TLA)

Una carta circular para varias iglesias

Existe hoy la opinión generalizada que el documento que leemos como “Carta a los Efesios” fue mas bien una carta circular a varias iglesias próximas a Éfeso o cercanas al valle del río Lico. Cuando los escribas de antaño copiaban la carta para otros interesados le fueron añadiendo la parte que en el verso 1;1 dice “Queridos hermanos y hermanas **de Éfeso**”. La parte resaltada no consta en muchos manuscritos.

Los diversos tópicos que se deducen de la carta a los Efesios y la explicación anterior invitan a considerar situaciones de vida que eran comunes s varias iglesias del Asia Menor que motivaron la redacción de este documento, tradicionalmente atribuido al apóstol Pablo

Tanta diversidad

La composición poblacional de las comunidades de fe originarias, no era homogénea. Se adhirieron a la novedosa religión, personas de diversas tradiciones religiosas y étnicas, entre otros: judíos, prosélitos del judaísmo, personas piadosas y provenientes de cultos de la época.

Algunos sectores dentro de las iglesias nacientes, eran bastante intolerantes. Entre ellos, los llamados “judaizantes”. Este grupo venía del judaísmo del segundo templo, que por diversas razones habían migrado al Asia Menor, insistían en conservar ritos y tradiciones de carácter cultural, como la circuncisión. Su actitud era poco dialógica e imponían sus creencias mediante la fuerza a otros creyentes que no provenían del judaísmo. Se considera que ese tipo de conflictos fueron los que llevaron a las comunidades originarias a realizar el concilio de Jerusalén, mencionado en Hechos 15.

Muchos conversos, que provenían de otras religiones, fueron atraídos por el mensaje de gracia liberadora, entre ellos personas menos favorecidas dentro de la sociedad. Algunos no ponían límite a sus acciones, lesionando con ello las conciencias de los que observaban conductas convencionales.

Algunos otros conversos, habían nacido y crecido practicando cultos de la época, entre ellos la adoración a la diosa Artemisa, como se conoce en el griego a la diosa Diana. En éste culto confluían muchas tradiciones y religiones antiguas ligadas a la extensa ocupación agrícola, en ese contexto se requería de una diosa que respondiera a la necesidad que la semillas en los cultivos rindieran cosechas abundantes. Algunas creencias y prácticas de este culto reñían con los principios de la fe cristiana.

El cristianismo originario, no ignoró todas éstas confrontaciones y el llamado a la unidad en toda la carta, es la respuesta al problema.

Un concepto difícil de comprender

Los escritos del Nuevo Testamento utilizan varias figuras para explicar la unidad de la iglesia, en todo caso ella es vista como herramienta que muestra la gloria de Dios. Entre otras figuras se tiene: el cuerpo humano, un edificio, una casa en construcción, el crecimiento de una persona desde su niñez hasta la madurez, el matrimonio y un campo de labranza.

Desde el punto de vista pedagógico, se puede argumentar que se usaron tantas figuras para un mismo concepto, pues eran comunidades novedosas y la fe cristiana contrastaba con las posiciones de otras religiones, de la economía, de la política y de la cultura en general.

El texto citado, es una clara invitación a vivir en unidad, sin pretender la uniformidad. Sin embargo, el mensaje total de la carta es mucho más ambicioso, no solo se habla de la unidad dentro de las comunidades de fe, sino que se enfatiza que el propósito de Dios en la manifestación del Cristo, es re-unir todas las cosas del cielo y de la tierra. (v. 1:10)

El “Cómo” de la unidad

Contrario a ser un manual doctrinario, que responda a preguntas -¿Qué?- ó -¿Por qué?- la carta que leemos habla mucho de los -¿Cómo?-

En éste estudio, solo se hace mención del “Cómo” de la unidad, sin pretender agotar todos los aspectos se pueden mencionar:

- Dios no llama a las personas para aislarse y excluir a otras. En el centro mismo del llamado de Dios a la humanidad completa y a las personas de manera individual hay un énfasis en la unidad, que va mucho mas allá de los factores que pudieran ocasionar división. (Efesios 4;1-2). La vocación cristiana es vivir en paz, buscar la unidad de manera solícita (v.2).
- En casi todas las religiones hay implícita una búsqueda de la verdad, de lo que es verdadero. Pues la verdad que se proclama en el cristianismo está filtrada por el mensaje y las acciones de Jesús, así que es una **verdad amorosa**. Esa verdad en amor es la que hace posible vivir la unidad en la diversidad.

Las personas que han tenido una experiencia de fe genuina con el Dios de Jesús dejan atrás la intolerancia, el sectarismo; ya que la gracia que han recibido de Dios les permite actuar con **humildad, amabilidad y paciencia**.

- En las comunidades cristianas, como en la música, cada instrumento contribuye a producir una maravillosa armonía. Iglesias como Éfeso, afirmaron que en cada persona ha sido puesta gracia (v. 4;7). Se puede ver que el proceso de crecimiento de las iglesias nacientes no era paternalista. Es decir, el crecimiento no se debía solamente a la acción de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (v. 11). Más bien la acción de cada miembro era lo que le daba fortaleza a la comunidad (v.16). Cada persona es valorada, respetada y afirmada; no solo porque Dios puso gracia en ella, sino porque tiene una función en la generación de una armonía de amor.

Preguntas para reflexionar

1. En la comunidad de fe de la que eres parte ¿cuáles son las principales causas de división? A veces sucede como un enorme iceberg, los problemas son solo la punta visible y bajo el agua están las verdaderas causas.
2. ¿Cómo se valora en cada persona la gracia que Dios le dio? ¿De qué manera la gracia de cada persona contribuye al crecimiento en unidad?
3. Cuando nos relacionamos con personas que son diferentes en algún aspecto dentro de la iglesia, por su etnia, forma de ser, lenguaje, forma de vestir, ideología, orientación sexual ¿Seguimos la “verdad en amor” o basta con seguir lo que dicta la razón?

“Quien canta, ora dos veces”

Se propone cantar “Many Are the Lightbeams” (<https://www.youtube.com/watch?v=uSeZSvAw9uA>), canción sueca, que ha sido traducida al alemán, inglés y español.

*Many are the light-beams from the one light. Our one light is Jesus.
Many are the light-beams from the one light; we are one in Christ.*

*Many are the branches of the one tree. Our one tree is Jesus.
Many are the branches of the one tree; we are one in Christ.*

*Many are the gifts giv'n, love is all one. Love's the gift of Jesus.
Many are the gifts giv'n, love is all one; we are one in Christ.*

*Many ways to serve God, the Spirit is one; servant spirit of Jesus.
Many ways to serve God, the Spirit is one; we are one in Christ.*

*Many are the members, the body is one; members all of Jesus.
Many are the members, the body is one; we are one in Christ.*



Jesús

Un ministerio profético, pluriétnico y pluricultural

Berla Andrade, Caracas, Venezuela

Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban.

Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.”

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes”.

Todos dieron su aprobación, impresionados por las hermosas palabras que salían de su boca. “¿No es éste el hijo de José?”, se preguntaban.

Jesús continuó: “Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm”. Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su propia tierra. No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón. Así mismo, había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán el sirio.”

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron. Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio. Pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

Lucas 4:14-34

Reflexión

Son inconfundibles los rasgos de un profeta. Frente al silenciamiento y la indiferencia ante el sufrimiento y la opresión de las víctimas en una sociedad estructuralmente injusta y desigual, el profeta es atrevido. Se atreve a leer la realidad desde la compasión de la Divinidad por las víctimas. La vida entera del profeta se convierte así, en “presencia alternativa” que denuncia las injusticias y que promueve cambio y conversión.

Jesús ES y ACTÚA como profeta. Su vida se enmarca dentro de la tradición profética de Israel. No podemos ignorar la dimensión profética de Jesús ni la fuerza impulsora de la Ruah Divina que lo dirige y lo moviliza propositivamente hacia la concreción de vida digna para todxs.

Seguramente en Galilea gritaban: “Un gran profeta ha surgido entre nosotrxs”. No fue así en Nazaret: “Se levantaron, lo expulsaron del pueblo...” rechazaron su visión inclusiva. La Iglesia y lxs seguidorxs de Jesús, no podemos ignorar la dimensión profética del ministerio de Jesús de Galilea. Jesús “enseñaba en las sinagogas de ellos”, Lucas nos muestra a un Jesús enraizado en las tradiciones judías, leal a la sinagoga, observador del sábado. Lo que leyó en la sinagoga es el relato más antiguo del culto en la sinagoga. Hay evidencias de que la Ley se lee en ciclos pero que el lector escoge su propia lectura. A partir de ella precisa lxs destinatarixs de su misión: pobres, cautivxs, ciegrxs, oprimidxs. El contexto en el que hace Jesús su lectura se sitúa en una nación pobre, cautiva, oprimida. La visión de Jesús es abarcante, inclusiva, amplia. Abarca a judíos y gentiles por igual. El desenlace de este texto implica que muchxs de sus interlocutores se niegan a compartir la visión inclusiva, pluriétnica y pluricultural de Jesús. Lucas cita a Isaías, para argumentar la naturaleza profética e inclusiva del ministerio de Jesús, que no discrimina entre judíos y gentiles, entre una etnia y otra, entre una cultura y otra. Esta disposición de Jesús, transversaliza todo el “corpus” del Evangelio, es intrínseca a su misión. Es interesante destacar el énfasis de la reflexión y explicación de Jesús acerca del texto de Isaías que lee en la sinagoga, salvación y no juicio, inclusión y no exclusión. Buenas noticias para gente en estado de vulnerabilidad.

Jesús pronuncia su mensaje profético en presente. La espera ha llegado a su fin. Las promesas se cumplen. Proclama un nuevo tiempo, “el año agradable del Señor”, año de júbilo: Regreso de los judíos a las tierras de sus antepasados, condonación de deudas, liberación de esclavos. Un auténtico tiempo de jubileo, tiempo de esperanzas.

En Nazaret proclama Jesús su programa, impregnado, empapado del Espíritu Divino, inaugurando el año del jubileo, de gracia, símbolo del gran ideal, del advenimiento de una sociedad libre de injusticias, desigualdades y discriminaciones, deslastrada de prejuicios xenófobos, dispuesta al encuentro de la otredad y de la alteridad.

Preguntas para la Reflexión

1. ¿Sentimos la necesidad de suscitar el espíritu profético en el ministerio de nuestras comunidades?
2. ¿Qué podría ser en nuestro tiempo un cristianismo con el espíritu profético de Jesús en una iglesia que pudiéramos perfilar como pluriétnica y pluricultural?
3. Desde la perspectiva de una iglesia pluriétnica y pluricultural, ¿qué significa aprender a vivir desde el espíritu profético del ministerio de Jesús?
4. Jesús lee en la sinagoga, un texto seleccionado por él. ¿Qué nos dice esto respecto a la lectura del texto sagrado en nuestras comunidades? ¿Qué relación encontramos entre la lectura de este texto y la praxis de Jesús?
5. Jesús se siente enviado por el Espíritu Divino ¿Qué genera esto en él? ¿Qué nos dice esto respecto a la relación: espiritualidad-vida?
6. ¿Podrías explicar el carácter pluriétnico y pluricultural del ministerio profético de Jesús, a la luz de este texto bíblico que estamos reflexionando?

Oración

Espíritu de la Divinidad, sopla en nosotrxs aliento de vida nueva. Impúlsanos al encuentro de quienes son vulnerables y de quienes son diferentes



El poder de Dios en conocer al otro

La visión que Dios tiene de una comunidad de amor y pertenencia

Drew Jennings-Grisham

1 Por tanto, los que estaban reunidos le preguntaban diciendo: —Señor, ¿restituirás el reino a Israel en este tiempo? Él les respondió: —A ustedes no les toca saber ni los tiempos ni las ocasiones que el Padre dispuso por su propia autoridad. Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra.

2 Al llegar el día de Pentecostés[a] estaban todos reunidos en un mismo lugar. Y de repente vino un estruendo del cielo, como si soplara un viento violento, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Entonces aparecieron, repartidas entre ellos, lenguas como de fuego, y se asentaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en distintas lenguas, como el Espíritu les daba que hablaran.

En Jerusalén habitaban judíos, hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo. Cuando se produjo este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confundidos porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. **7** Estaban atónitos y asombrados, y decían:

—Miren, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, oímos nosotros cada uno en nuestro idioma en que nacimos? Partos, medos, elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia más allá de Cirene; forasteros romanos, tanto judíos como prosélitos; cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros propios idiomas los grandes hechos de Dios.

Hechos 1:6-8, 2:1-11 (RVA-2015)

Reflexión

Al comienzo del libro de los Hechos de los Apóstoles, los discípulos de Jesús intentan comprender el significado de la resurrección. El líder de su movimiento ha vencido a la muerte, el poder supremo que siempre ha frenado todos los movimientos. Ya sea mediante métodos legales o ilegales, la violencia y la muerte siempre han sido los poderes que el ser humano ha utilizado para controlar y dominar a los demás. Pero ahora ¡Jesús ha resucitado! Así que los discípulos se le acercan y le preguntan: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Como víctimas de la opresión y de la ocupación imperial que anhelaban la visión de restauración que Dios les había prometido mediante los profetas, los amigos de Jesús ven que, ahora que tienen un líder invencible, tal vez sea el momento de tomar el poder para derrocar al opresor y restaurar el control de Israel sobre su territorio. Ellos reflejan el deseo humano tan común de vivir en paz y seguridad en su comunidad, pero su imaginación está cautiva en la forma que tiene el mundo de lograr ese sueño: ejercer poder sobre los demás y utilizar la fuerza para proteger las fronteras y obligar a todos los que sean parte de la comunidad a integrarse o desaparecer.

Jesús no rechaza la pregunta de sus discípulos. Él entiende sus deseos. Y, curiosamente, les responde que, en efecto, recibirán poder. Sin embargo, en Hechos 2, observamos que su deseo de seguridad, comodidad y relaciones justas en la comunidad no se cumplirá con el ejercicio del poder sobre los demás. En este episodio, el poder que Jesús les prometió a sus discípulos ciertamente viene a través del derramamiento del Espíritu Santo, pero no se trata del poder para derrotar al enemigo que estaban esperando. Por el contrario, vemos que el Espíritu Santo los llena de poder para hablar en los idiomas nativos de las otras naciones.

Personas de todo el Imperio Romano, que provenían de diferentes culturas y tenían diferentes idiomas y que buscaban a Dios, oyeron las palabras de los discípulos en sus propios idiomas nativos. El sueño de Dios de reconciliar todas las cosas es para todas las personas: para que podamos oír y entender en el idioma más íntimo, aquel que usaban nuestras madres cuando éramos niños, aquel que toca nuestros corazones y nos habla a lo más profundo de nuestro ser. Dios cruza las fronteras de nuestras culturas, y el Espíritu Santo revela aquí a esta nueva comunidad de seguidores de Jesús que, para poder demostrar al mundo quién es Cristo, ellos también deben cruzar las fronteras y fundirse en un abrazo íntimo con el otro. El poder de Dios no se revela como el deseo de dominar al otro, sino como el deseo *por* el otro, por entablar una relación con los demás. La venida del Espíritu Santo abre paso a una nueva era en la visión de Dios de unir a todas las personas en una comunión plena en medio de nuestra diversidad maravillosa.

Esta es una comunidad creada y dirigida por el Espíritu Santo, es el fruto de la comunidad de amor que Dios representa. En Juan 17, Jesús ruega al Padre que sus discípulos, « **sean uno así como nosotros lo somos**» (v. 11), y que aquellos que se convertirán en sus seguidores, « **sean uno así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti**» (v. 21). Esto fue lo único que Jesús pidió a nuestro favor. No que pudiéramos convencer a la gente con nuestras palabras, ni realizar grandes prodigios y señales. Simplemente la unidad. Y, sorprendentemente, Jesús afirma en su oración que la unidad de sus seguidores entre sí, y entre ellos y Dios, será suficiente para que el mundo conozca que Jesús fue enviado por el Padre y que Dios ama al mundo (vv. 21,23). Somos enviados por Jesús al mundo de la misma manera que él fue enviado. En Hechos 2, el Espíritu Santo deja bien en claro que esta unidad debe incluir a todas las naciones. Y a lo largo del libro de los Hechos queda muy claro que esta unidad solo puede lograrse mediante el poder del Espíritu Santo y a través de la sangre de Jesús, que nos llama a la unidad.

Por lo tanto, cuando verdaderamente nos acerquemos los unos a los otros para conocernos y amarnos, cuando aprendamos a hablar, pensar y sentir como nuestro prójimo, y nos dejemos transformar por los demás y por Cristo, crearemos una comunidad que, por el poder de Dios, hará que Jesús sea irresistible. Pero también causará sufrimiento a los que pertenecen a esa comunidad, porque la existencia de esta clase de comunidad será una amenaza para los poderes y las personas que creen que la única forma de

preservar su sentido de identidad es controlar y dominar a los demás, por lo que no aceptarán que se altere su orden de las cosas.

Entonces, ¿qué valor hay en aprender otro idioma y saber sobre otros pueblos y formas de ver la vida y de ser en el mundo? ¿Qué valor hay en buscar la unidad con ellos? ¿Por qué nos tomamos la molestia de aprender el idioma del otro? ¿Es simplemente para poder usar al otro, o para comunicar el mensaje que tengo que transmitirle? Debemos aprender que, cuando nos unimos a otros y nos involucramos con ellos, el objetivo no es tanto transformarlos sino transformarnos nosotros mismos, para poder conocer y experimentar a Dios de una manera nueva y más profunda, ya que conocernos y amarnos entre nosotros está íntimamente ligado a conocer y amar a Dios. El sueño divino de alcanzarnos e invitarnos a participar de la danza divina de amor requiere de nosotros que crucemos las fronteras y nos unamos unos a otros. Esta es la verdadera señal del amor de Dios por el mundo y la verdadera demostración del poder de Dios.

Preguntas para reflexionar

1. ¿Con quien le invita el Espíritu Santo a unirse?
2. ¿Cómo sería la iglesia si nuestra prioridad principal fuera la unidad, si nos acercáramos a nuestro prójimo para conocerlo y aprender de él? ¿Qué pasaría si entendiéramos que amar la unidad en la diversidad de nuestra comunidad es la mejor herramienta para difundir el amor de Cristo? ¿Cómo cambiaría esto el enfoque de nuestros programas y actividades ministeriales e, incluso, nuestra vida diaria?

Oración

Padre, danos la gracia de seguirte donde nos lleves. Jesús, que tu ejemplo de renuncia y tu cruz sean el modelo para nuestra vida juntos. Espíritu Santo, danos poder para discernir tu mover, y desear verdaderamente conocer al otro. Ayúdanos a escuchar, a convivir con nuestra incomodidad para evitar construir muros a nuestro alrededor.. Ayúdanos a vivir juntos de tal manera que al hacerlo resaltemos las fronteras que separan y dominan a los pueblos y fuerzan a las personas a integrarse, y que seamos anuncio vivo del amor del Creador por su creación.



Encuentros que transforman la vida

Jocabed R. Solano Miselis

Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

Hechos 10:9-16

Reflexión

Marta estaba muy emocionada, al día siguiente realizaría su primer viaje misionero. Evangelizar una comunidad indígena era parte de su sueño. El pueblo que visitarían era los gunadules nación milenaria en la región de Abya Yala (América Latina y El Caribe). Ella preparó su mochila donde llevaba linterna, comida, bolsa de dormir, envase de agua, repelente, celular y su pequeña Biblia de viaje. En su preparación misionera le enseñaron cómo tenía que evangelizar y habían preparado su mensaje para compartir en la comunidad Gunadule. Su oración y deseo era que ellos conocieran a Dios. Al llegar al pueblo observó que todos trabajaban la Tierra con alegría, disfrutaban de cultivar las semillas, de comer juntos. Justo ese día había nacido un bebé y presencié la ceremonia de **mi primer árbol** que se realiza cuando un bebé nace donde todos en familia dan gracias a Dios por la vida del bebé y cuando plantan la semilla, reconocen la interdependencia y unidad con Dios, su familia, ancestros(os) y la Tierra. Marta no había tenido una experiencia similar de celebración entre la comunidad y la Tierra. Ella sabía que algo especial estaba ocurriendo en la comunidad. Esta cosmovivencia provocó algo especial en su interior. Todos tenemos encuentros que nos transforman para bien o para mal.

Música de Fondo

Pedro era judío, aunque no fariseo, observaba algunas costumbres y principios de esa religión. El lugar de donde provenía era Galilea, conocida en la época del Nuevo Testamento por tener más tolerancia que los pobladores de Jerusalén. Sin embargo dentro de su comprensión de la misión de Dios, los gentiles no eran prioridad. Esta cosmovisión de su religión estaba cimentado en como los judíos percibían a Dios, su paradigma sobre la otredad estaba basado en su idea de cómo es Dios.

Relatos de conversión

Estos relatos que encontramos en el libro de los Hechos de la conversión de Pablo en el capítulo 9 y de Pedro en el 10 nos permiten proponer que para compartir el mensaje de reconciliación de Jesús, necesitamos una conversión de nuestra visión de Dios y del otro. Pablo desde su lógica que solo el judaísmo era la religión verdadera y Pedro que solo eran aceptos en el Reino de Dios los judíos que siguen a Jesús. Ambos con una fuerte teología etnocéntrica. ¿Qué teologías en la actualidad son planteadas desde nuestros etnocentrismos que no nos permiten reconocer a Dios en los otros y las otras?

Encuentros que transforman desde la experiencia de Pedro y de Marta

Hagamos una trenza, y tomemos ambos relatos. ¿Cuál es la intersección de ambos relatos?

¿En qué se parecen Pedro y Marta? No fue parecida esta experiencia a la que tuvo Pedro cuando visitó a Cornelio. Su cosmovisión hacia los gentiles estaba distorsionada y sesgada por su comprensión del otro distinto. Hasta que Dios intervino y le mostró una visión. La imagen que Dios le presentó fue de animales que para los judíos eran catalogados inmundos. Había toda clase de cuadrúpedos, reptiles, y aves. Pedro oyó una voz que le dijo: “Vamos mata y come”. ¿Cuando nos encontramos con otra culturas muy distinta a la nuestra, cuál es nuestra reacción frente al otro? La de Pedro fue de negación, a pesar de que quien lo invita a comer es Jesús. Reconocer a Jesús en aquello que nos parece impuro, sólo se da cuando podemos ver desde la geografía de la gracia, y ver en el otro a Dios. Es el encuentro con el otro el que nos permite encontrarnos con Dios y conocer el corazón de Jesús de que todas y todos están convidados a vivir la fe en él desde sus identidades. Pero en muchas ocasiones esta cosmovisión de que aquello o este es impuro nos siega de reconocer a Jesús y alejarnos de su evangelio.

¿Qué podemos aprender y extraer del relato?

Para compartir el evangelio de Jesús necesitamos deconstruir la teología etnocéntrica y nuestra visión del otro. Solo cuando vivimos un proceso de transformación sobre nuestra percepción de Dios y sobre los demás podemos compartir la buena noticia. No podemos comunicar un mensaje de reconciliación si no creemos en un Dios que no hace acepción de personas, ni tiene favoritismo. Pablo tuvo que reconocer que estaba persiguiendo a los seguidores de Jesús (los otros distintos en su espiritualidad a él). Pedro tuvo que reconocer que no debía llamar impuro a quienes Dios, no llama impuro. Ambos tenían que aprender a reconocer a Dios, el Dios de las naciones que acoge a todas y todos. En palabras de Pedro:

“En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación, el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto”

Hechos 10: 34-35

Es una invitación pertinente para la iglesia pasar las fronteras teológicas, erigidas por nuestro etnocentrismo y ser invitadas deconstruir desde allí nuestra misionología y eclesiología que derriba las barreras y nos permite crear puentes de diálogos con la otredad.

Algunas breves implicaciones que podemos aprender del relato

- La imagen que tenemos de Dios influye en la manera en que nos relacionamos con otras personas (con el extranjero, con lo considerado impuro, con los diferentes).

- Para ver a Dios en las naciones del mundo, necesitamos una conversión en nuestra cosmovisión que nos lleva a una cosmovivencia. Esta geografía de la gracia que nos permite verle donde no le vemos.
- Es urgente deconstruir el significado de lo que creemos es “puro”, cuando nos acercamos a otros pueblos que no son los nuestros con una mirada de superioridad, no recibiremos la gracia nos falta capacidad de ver lo que Dios está y ha estado haciendo en los otros pueblos.
- Es necesario pasar nuestras fronteras teológicas, y esto debe ser atravesado por la conversión y transformación que produce ver con ojos de gracia la experiencia del otro con una visión del Reino de Dios.

El ritmo del relato nos plantea que solo fue cuando Pedro tuvo una conversión en su teología sobre Dios y del otro (Cornelio y su familia) es que pudo comunicar el mensaje de la paz. Lo que nos permite decir que para ser mensajeros de esta buena noticia, necesitamos ser transformados por el Dios que incluye a todas y todas. Siendo el corazón de esta experiencia de encuentro con el otro la manifestación y presencia del Espíritu de Dios para afirmar la comunidad que ha estado siempre presente en el corazón de Jesús. Abrirnos a la experiencia del otro de Dios nos permite conocer más de su corazón y abrazar el camino de la gracia a la cual nos ha invitado Dios.

Preguntas para la Reflexión

1. ¿Te has preguntado alguna vez si puedes aprender algo sobre Dios de culturas distintas a las tuyas?
2. ¿Qué desafíos te muestra el relato del libro de los Hechos que es necesario asumir en nuestro caminar como seguidores de Jesús?
3. ¿Qué aprendió Marta de la comunidad gunadule de su relación con Dios y la comunidad?

Oración

Danos ojos para ver gracia donde no la hallamos Señor
 Manos para tocar con pasión y compasión tu causa en los otros
 Para abrazarnos y acogernos en nuestra diversidad
 Pies para danzar con los demás y crear un mismo círculo unidos a ti Jesús.
 Oídos para escuchar tus buenas nuevas en la creación, en los pueblos del mundo
 Olfato para oler tu Reino Jesús en el camino
 Venga a nosotros tu Reino Señor.



Babel, diversidad cultural, idiomas e identidad

Estudio bíblico sobre Génesis 10—11

Frank Paul y Drew Jennings-Grisham

8 *Cus engendró a Nimrod, quien comenzó a ser poderoso en la tierra. Él fue un vigoroso cazador delante del SEÑOR, por lo cual se suele decir: “Como Nimrod, el vigoroso cazador delante del SEÑOR”. Al principio, su reino abarcaba Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. De aquella tierra salió para Asiria y edificó Nínive, Ciudad Rejobot, Cálaj y Resén, entre Nínive y Cálaj. Esta es una gran ciudad.*

11 *Toda la tierra tenía un solo idioma y las mismas palabras. Pero aconteció que al emigrar del oriente, encontraron una llanura en la tierra de Sinar y se establecieron allí. Entonces se dijeron unos a otros: “Vengan, hagamos adobes y quemémoslos con fuego”. Así empezaron a usar ladrillo en lugar de piedra, y brea en lugar de mortero. Y dijeron: “Vengan, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo. Hagámonos un nombre, no sea que nos dispersemos sobre la faz de toda la tierra”.*

El SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hombres. Entonces dijo el SEÑOR: “He aquí que este pueblo está unido, y todos hablan el mismo idioma. Esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada les impedirá hacer lo que se proponen. Vamos, pues, descendamos y confundamos allí su lenguaje, para que nadie entienda lo que dice su compañero”.

Así los dispersó el SEÑOR de allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por tanto, el nombre de dicha ciudad fue Babel[a], porque el SEÑOR confundió allí el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los dispersó sobre la faz de toda la tierra

Génesis 10:8-12 y 11:1-9 (RVA 2015)

Reflexión

Para la mayoría de las personas en el mundo, la globalización se asocia a la tecnología moderna, al inglés como el idioma universal y a un sistema económico en el cual todo es consumible y todos somos consumidores.. Con la globalización, ciertas culturas llegan a ser dominantes: todo el mundo debe consumir «su» música, «su» comida y «sus» medios de comunicación, todo el mundo debe vestir según «su» moda, y un cuerpo delgado y de piel clara constituye el ideal de belleza universal.

¿Es posible hoy en día coexistir de forma pacífica e interdependiente preservando la diversidad cultural? ¿Es esto algo a lo que deberíamos apuntar?

En Génesis 10 y 11, encontramos una genealogía que se ve enriquecida por dos textos narrativos. Ambos relatos tienen que ver con la ciudad de Babel, en la tierra de Sinar. Y ambos tratan sobre el poder: por un lado, Nimrod, el primer hombre «poderoso»; y, por el otro, la ciudad de gente poderosa, cuyo nombre y cuya torre llega al cielo. Desde la primera vez que se la menciona aquí y a lo largo de toda la Biblia, Babel (o Babilonia) siempre representa el poder opresivo y violento.

En Génesis 10, se relata que los tres hijos de Noé habitaron en diferentes regiones, pero una frase se repite para los tres: «según sus familias, según sus idiomas, en sus territorios y en sus naciones» (vv. 5,20,31). Observamos así que la diversidad étnica y lingüística ya estaba presente y, de hecho, ¡se mencionan 70 pueblos diferentes! Este número representa la culminación y la realización del propósito de Dios. ¿Y qué cosas definen sus identidades? Familia, territorio e idioma, además de la conciencia de ser una nación. Ningún pueblo puede renunciar permanentemente a estos pilares.

El primer relato de la genealogía describe a Nimrod como un hombre «poderoso» y un «vigoroso cazador» (una metáfora antigua para referirse a quien conquista a otras naciones), que estableció grandes ciudades (10:8-12). Aquí se describe a este descendiente de Noé como la primera persona en edificar un imperio poderoso con dos centros: primero, en la tierra de Sinar, y luego, en la tierra de Asiria. La historia de este imperio se ubica en el contexto de los padres fundadores de otras naciones e idiomas que ya existían. Se retrata a Nimrod como el primero en expandirse en todos los aspectos: utiliza herramientas y armas para extenderse él mismo y a su familia sobre otros, e incluso lo hace «delante del Señor».

A continuación de este pasaje sobre «las naciones de la tierra», encontramos la historia de la torre de Babel. En los versículos 1 y 9, se establecen los temas centrales de este relato: «tierra» e «idioma». El comienzo de este capítulo nos ubica en el contexto: «Toda la tierra tenía un solo idioma y las mismas palabras». Sabemos, por el capítulo anterior, que esto no era así, lo que significa que esta afirmación puede reflejar lo que el pueblo de Nimrod pensaba al haber conquistado la tierra de Sinar. Es el mismo pueblo que, al expandirse hacia el oriente (o desde el oriente), se establece en la tierra de Sinar para desde allí extenderse y ejercer su poder sobre muchos otros pueblos. Hicieron lo que todo imperio hace para estabilizar su poder: conquistar a otros pueblos, autorizar el uso de un solo idioma y forzar la creación de una identidad nacional mediante la construcción de estructuras monumentales y la imposición del poder militar y religioso.

Debido a que no había piedras en la llanura del río Tigris, comenzaron a fabricar ladrillos con arcilla seca. También comenzaron a utilizar brea, ya que habían descubierto que podía producirse fácilmente calentando petróleo crudo, que abundaba en aquella región. Así es como la humanidad se desarrolla y crece: ¡solucionando problemas! Para realizar el trabajo de construcción, y el suministro de alimentos, el pueblo de Nimrod esclavizó a una gran multitud de trabajadores de otros pueblos, exactamente la misma situación que experimentó Israel en Egipto.

Nimrod quiere llegar cada vez más alto con su proyecto, pero es el Señor quien «desciende». Este pasaje, donde Dios descende para ver lo que construyen los seres humanos, tiene cierto sentido del humor. No se nos dice que Dios está enojado, sino que simplemente está interesado en sus criaturas. Especialmente quiere asegurarse de que después del diluvio no habrá más catástrofes..

Así que Dios desciende para detener el plan imperialista del pueblo de Babel. En la terminología bíblica, cuando leemos que el Señor «descendió», no significa que descendió para castigar. Por el contrario, Dios vino para liberar a su pueblo y terminar con la opresión, tal como lo hizo al liberar a su pueblo del poder de los egipcios para llevarlos a la tierra prometida (Éxodo 3:8; Hechos 7:34). Asimismo, Juan afirma que el Hijo de Dios no vino al mundo para condenarlo, sino para perdonar, salvar y liberar (Juan 3:17). El Espíritu Santo vino para confirmar el evangelio de salvación y liberación en una visión mundial multilingüe y para equipar a la iglesia de Jesucristo con poder de lo alto.

La decisión de Dios de descender y confundir su idioma para que dejaran de entenderse no es un castigo, sino un acto divino de liberación que frena las ambiciones de un pueblo dominante. No se nos dice que los diferentes idiomas y pueblos se crearon en ese momento (ver Génesis 10:5,20,31), sino que sus idiomas fueron confundidos: una medida eficaz para detener al imperio babilónico.

Así, Dios intervino con el fin de posibilitar el futuro: la diversidad y libertad de los pueblos, los idiomas, las culturas y sus historias. Su idioma fué confundido para evitar que un gobernante y su pueblo, junto con su idioma nacional, e se impusieran sobre los otros pueblos. El pecado al que se hace referencia aquí es la globalización violenta de un solo pueblo imponiendo su poder y su idioma, cuando la bendición que el Creador proporcionó a la humanidad ¡es la diversidad cultural!

La existencia de tantos idiomas no es el resultado del pecado humano, ni siquiera del castigo divino, sino de la voluntad de Dios. De la misma manera, cuando un pueblo aspira a dominar a los demás pueblos, a sus familias, a sus culturas y sus símbolos (todo lo cual forma su identidad), se opone al futuro que Dios tenía pensado para la humanidad.

En el Libro de Apocalipsis, Juan describe a Babilonia (la ramera) como alguien que gobierna sobre pueblos, naciones y lenguas (17:15) y nos dice que «sus pecados se han amontonado hasta el cielo» (18:5). Lo que Nimrod no había logrado con piedras, los babilonios lo habían conseguido con su política de opresión. Sin embargo, el descenso prometido de Dios junto con la Jerusalén celestial (21:1-7) provoca nuevamente un efecto liberador: salva a los santos y termina con el sufrimiento y la muerte que moran entre ellos. Al final, las naciones no desaparecen, sino que se les permite vivir a la luz de Dios, y sus monarcas ofrecerán su gloria al Señor de señores.

Desde el primer libro de la Biblia, pasando por el nacimiento de la comunidad cristiana, hasta el último libro de las Escrituras, vemos lo que Dios ha creado para sus criaturas y su identidad: territorios, diversidad lingüística y cultural y comunidades reconciliadas.

Preguntas para reflexionar

1. Dada la importancia de la tierra o el territorio para la identidad, y cómo ésto siempre ha sido parte del diseño de Dios, ¿qué impacto tiene en las prácticas cristianas de reconciliación y restauración el reconocer esto hoy en día?
2. ¿De qué manera la iglesia de Babel (la iglesia del imperio y la conquista) puede escuchar y aprender del resto de la iglesia? ¿Qué significaría verdaderamente «escuchar»? ¿Cómo podríamos ir más allá de simplemente ofrecer nuestras disculpas?

Oración

Creador, eres el Dios de la historia y la creación. Tu buen amor se refleja en la increíble diversidad y la relación entre tus criaturas. Danos la gracia para denunciar las prácticas de imperio y muerte que deforman tu imagen en tu creación y tu pueblo. Danos la gracia para trabajar junto con tu Espíritu en la tarea de reconciliar todas las cosas, a fin de que, en la unidad del amor, podamos dar verdadero testimonio de la comunidad de amor que se encuentra en ti.

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, United Kingdom.

☎ +44 (0)20 3906 3906 ✉ publications@tearfund.org learn.tearfund.org

Registered office: Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE. Registered in England: 994339. A company limited by guarantee. Registered Charity No. 265464 (England & Wales) Registered Charity No. SC037624 (Scotland).

